



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Ibarra Rosales, Guadalupe (1993)**  
**“LA SITUACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y SUS TENDENCIAS  
GENERALES EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL”**  
**en Perfiles Educativos, No. 59 pp. 16-30.**

## **LA SITUACIÓN DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y SUS TENDENCIAS GENERALES EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL**

Guadalupe IBARRA ROSALES\*

*Reflexiona en torno a la situación de las ciencias sociales en México y hace un examen de algunas de las tendencias generales para la formación de profesionistas en estas disciplinas. Comprende tres apartados: la crisis de los paradigmas del conocimiento social, el desarrollo histórico de las disciplinas sociales, y las tendencias generales de la formación profesional en el contexto de crisis de la sociedad contemporánea.*

### **INTRODUCCIÓN**

**A**quí abordaremos un conjunto de problemas que han incidido en la formación profesional en ciencias sociales, con el fin de proporcionar elementos que contribuyan a construir nuevos y diferentes proyectos para formar a los futuros profesionistas.<sup>1</sup>

En la última década, los científicos sociales han advertido una crisis general de las ciencias sociales, que se manifiesta en el agotamiento de los paradigmas en los que se sustenta el análisis social; en el estancamiento y deterioro que padece la enseñanza de estas disciplinas y en el desempleo y subempleo que enfrentan los profesionistas y científicos sociales.

Estos fenómenos no agotan las dimensiones de la crisis, por el contrario, derivan aspectos que aunque menos significativos, conforman en su conjunto, el cuadro problemático de estas disciplinas. El análisis de la formación profesional en ciencias sociales requiere considerar este contexto de crisis general, el cual ha incidido de alguna manera en la formación profesional y determinado los lineamientos para la orientación que esta formación deberá adoptar en el futuro.

La reflexión en torno a las ciencias sociales comprende la crisis de los paradigmas del conocimiento social; el desarrollo de las ciencias sociales en México, y algunas tendencias que se perfilan para la formación en ciencias sociales. A continuación se exponen (en un primer apartado) los factores que han producido la crisis de los paradigmas del conocimiento social. Estos constituyen la estructura conceptual de las disciplinas sociales, y son el sustento de nuevos desarrollos científicos, en lo que se refiere a conocimientos. Esta estructura es también la base de la formación teórica, conceptual y metodológica de los profesionistas en ciencias sociales, por lo que se ha considerado importante analizar aquí con cierto detalle.

El segundo apartado está dedicado al análisis histórico de las disciplinas sociales en México, con el fin de detectar los factores o aspectos del contexto social que influyeron en su desarrollo y los resultados que estas han producido; así como los procesos y prácticas propias del proceso científico y cultural de las propias disciplinas que contribuyeron a este desarrollo.

---

\* Profesora-investigadora del CISE.

Este trabajo concluye con una breve exposición de algunas tendencias que están perfilando la futura formación profesional en ciencias sociales.

## **La crisis de los paradigmas de las ciencias sociales**

La crisis de los paradigmas en las ciencias sociales, se agudizó en la década de los ochenta. Se trata de una crisis epistemológica que ha afectado los fundamentos del conocimiento social, y que ya ha sido analizada por diversas escuelas del pensamiento social que ofrecen diferentes soluciones de esta problemática.

Los paradigmas clásicos de las ciencias sociales, así como las teorías y los métodos, ya no bastan para analizar a la sociedad contemporánea y generar respuestas creativas que contribuyan a solucionar los problemas que enfrenta. Por tanto, como expresión de esta crisis, estos paradigmas han perdido su efectividad a la hora de definir y predecir tendencias o escenarios factibles de la sociedad actual.

Una perspectiva teórica reconoce que los paradigmas clásicos en los que se sustenta el análisis social (positivismo, funcionalismo, estructuralismo y marxismo) son válidos aun para comprender ciertos fenómenos de la sociedad actual, pero resultan insuficientes para analizar las problemáticas sociales propias de la modernización, como el proceso de globalización e interdependencia mundial, el desarrollo científico-tecnológico, la configuración del Estado moderno, el resurgimiento de particularismos étnicos, culturales y religiosos, los problemas ecológicos, la guerra y su impacto social. Estos paradigmas, basados en determinadas nociones de sociedad, capitalismo, progreso, división del trabajo, clase social y estratificación social, resultan obsoletos para dar cuenta de este proceso de modernización.<sup>2</sup>

Otras escuelas del pensamiento social cuestionan la visión macro de la sociedad y el tratamiento globalizante y totalizador de los fenómenos sociales, que comprenden las teorías sociales de estos paradigmas, y proponen el reconocimiento de la heterogeneidad y de la especificidad de los hechos sociales, así como la recuperación de la moderna subjetividad.<sup>3</sup>

Este cuestionamiento se fundamenta en las transformaciones y cambios que tuvo la sociedad en las últimas décadas, que configuran complejos escenarios políticos y sociales que rebasan los planteamientos centrales de las teorías sociales clásicas. Con relación al marxismo se desarrolla una reflexión crítica en torno a la teoría de la transformación social, cuyas predicciones sobre la caída de la sociedad capitalista se han tambaleado, ante su fortalecimiento y avance, y aun cuando atraviesa por una seria crisis económica. Esta teoría se deteriora aún más con las actuales asunciones del movimiento obrero en los países industrializados y el derrumbe de los modelos socialistas que fueron implantados en diversos países y que se alejaron de las propuestas comunitarias de sociedad.

Por su parte, el funcionalismo y el estructuralismo son sometidos también a un serio análisis crítico. La teoría del desarrollo social, así como el concepto de progreso que forma parte de esta teoría son cuestionados ante los resultados de la modernización en América Latina, donde no se ha logrado un desarrollo equilibrado, se incrementan los índices de pobreza y domina el Estado autoritario.

Las teorías políticas que exigieron estos paradigmas clásicos son debatidas desde varias perspectivas. El núcleo del debate es la conceptualización de la política y el poder, la cual, desde una visión estatal, no responde a las formas como estas prácticas se desarrollan en la sociedad moderna. Para filósofos y científicos sociales como Foucault, el poder y la política están presentes en la

compleja red de relaciones sociales que conforman a la sociedad actual. Dentro de este marco es necesario conceptualizar las prácticas políticas y las formas de organización que han generado los sujetos sociales de nuevo cuño como son los ecologistas, las feministas y los grupos de resistencia cultural.

En el debate sobre la crisis epistemológica de las ciencias sociales, se sitúan diferentes posturas y planteamientos: están los radicales que se manifiestan a favor de nuevos paradigmas; otros proponen recuperar a los clásicos y continuar su desarrollo articulándolos con las problemáticas sociales actuales; y otros mas expresan la conveniencia de articular modelos de conocimiento diferentes de acuerdo con la problemática que se analice.

Por otra parte, se propone la creación de nuevas teorías sociológicas de corte neo-positivista y neo-funcionalista, así como la recuperación de perspectivas filosóficas como la fenomenología y la hermenéutica para realizar el análisis social.

Esta confrontación entre escuelas y corrientes del pensamiento social en diferentes países, ha llevado a que el análisis de la crisis del conocimiento social pase del simple reconocimiento de esta problemática al estudio riguroso de la misma y a la formulación de alternativas.

Sin embargo, esta gama de reflexiones sobre la crisis paradigmática del conocimiento social no resuelve la difícil tarea de responder ¿qué conocimientos de los paradigmas clásicos es posible recuperar para proporcionar una formación teórica sólida?, ¿qué problemática social, política y cultural se puede comprender a través de estos paradigmas?

Con el fin de definir criterios para realizar este que hacer, recuperamos el planteamiento de Octavio Ianni sobre la crisis de los fundamentos de la sociología, quien ofrece una visión amplia de esta problemática y permite comprender el desarrollo epistemológico de las ciencias sociales como un proceso difícil y contradictorio.

Octavio Ianni considera que esta crisis paradigmática tiene fundamentos reales y algo imaginario, postura con la que coincidimos.<sup>4</sup> Para Ianni, dicha crisis esta íntimamente vinculada a las crisis y transformaciones de la sociedad capitalista y, a la vez, forma parte del proceso de desarrollo y consolidación de la sociología como disciplina científica.

Es innegable que la problemática epistemológica de la sociología se cristaliza en la crisis estructural de la sociedad capitalista que se manifiesta en todos los órdenes de vida social. Esta situación objetiva que viven nuestras sociedades ha enriquecido y ampliado el objeto de la sociología y determinado, de alguna manera, ese complejo proceso de *impasse*, reflexión, crítica y reorientación de esta disciplina.

También es cierto que la disciplina sociológica ha tenido que enfrentar, a lo largo de su proceso histórico, los constantes cambios de la realidad social, motivo por el cual la reflexión sobre su objeto, métodos y teorías ha sido más o menos permanente.

Al respecto, Octavio Ianni considera que esta forma particular como se desarrolla la sociología es justamente la característica que la distingue como ciencia. Según este autor, la sociología es "una ciencia que siempre se piensa al mismo tiempo que se realiza, desenvuelve, enfrenta *impasse* y se reorienta. Tal vez más que otras ciencias sociales, ella se piensa críticamente y de modo continuo".<sup>5</sup>

Ianni señala que la sociología es una ciencia joven y en pleno proceso de maduración y, por ello, en el caso de la sociología, las tensiones y conflictos propios de toda ciencia que permiten el avance y la consolidación de las disciplinas, no han logrado desembocar en revoluciones científicas paradigmáticas. Esta visión de la crisis de los fundamentos de la sociología proporciona elementos

para comprender la forma como se desarrolla todo conocimiento social y, en esa medida, permite ubicar en su justa dimensión la crisis de los paradigmas. La reflexión de Octavio Ianni contribuye a tomar distancia de las propuestas radicales que descalifican el conocimiento social acumulado y las capacidades de predicción de estas disciplinas.

Desde esta perspectiva, Julio Labastida y Giovana Valenti, en su estudio sobre "Las ciencias sociales en México", también recuperan dos características del conocimiento social que han sido descalificadas en la reflexión de la crisis paradigmática: la capacidad de predicción y la influencia que pueden tener en el contexto social.<sup>6</sup> Para estos autores el cuestionamiento de las capacidades de predicción de las ciencias sociales es parcialmente injusto,

porque a pesar de la diversidad de presupuestos teóricos de los cuales partían, no faltaron serias advertencias de los científicos sociales acerca de los costos sociales y ecológicos, de las estrategias de desarrollo y de los sistemas de gestión política que impusieron autoritariamente o a través de la manipulación, sin tomar en cuenta las aspiraciones de las poblaciones, ni la equidad en la relación entre las naciones, ni el equilibrio entre el hombre y la naturaleza".<sup>7</sup>

En esta perspectiva, las posibilidades que tienen las ciencias sociales para incidir en una sociedad determinada, esta mediatizada por la fuerte carga valorativa que tiene todo conocimiento social que de alguna manera afecta intereses.<sup>8</sup>

La crisis paradigmática tiene además un lado activo que ha contribuido al desarrollo de las ciencias sociales. Esta problemática puso al día la reflexión sobre el objeto y el método de las diferentes disciplinas sociales y posibilitó detectar problemáticas sociales y políticas que, al insertarse en el campo de conocimiento de estas disciplinas lo enriquecieron, y estimularon, además, la búsqueda de otras metodologías de investigación.

La reflexión sobre esta crisis de los fundamentos favoreció también la rehabilitación de las preguntas históricas claves que desarrollan los paradigmas clásicos y abrió campo para otras tendencias en la investigación social y en la formación de científicos sociales.

Por consiguiente se inició un proceso de conceptualización de fenómenos sociales específicos que sólo dan cuenta de esos hechos y no intentan construir proposiciones teóricas globales y acabadas. Esta tendencia se ha fortalecido en el campo de las ciencias sociales en México, en donde la investigación:

se ha orientado hacia la especialización temática: estudios urbanos, estudios sobre la mujer, estudios regionales, estudio sobre procesos electorales, estudios agrarios sobre las unidades de producción -con énfasis en el análisis de las repercusiones de las nuevas tecnologías y con el abandono de la categoría campesino y su reemplazo por la de productor-; estudios sobre educación, estudios sobre empresarios, por mencionar algunos".<sup>9</sup>

Los aspectos positivos de la crisis de los paradigmas del conocimiento social no cancela la propuesta de realizar un ajuste de cuentas o un balance de estos paradigmas.

Esta tarea es un compromiso que pueden asumir los científicos sociales que desarrollan estas disciplinas y sería conveniente que se integrara en la formación profesional de los futuros profesionistas en ciencias sociales.

## **La situación de las ciencias sociales**

En este apartado se abordara el desarrollo histórico de las ciencias sociales en México, con el fin de proporcionar elementos que contribuyan a realizar un balance de los logros y los fracasos de estas disciplinas en su proceso de desarrollo histórico.

La reflexión sobre este proceso tiene como hipótesis la idea de que las disciplinas sociales, como todas las ciencias, se construyen a través de determinados proyectos o programas de desarrollo científico que impulsan las diferentes comunidades científicas de estas disciplinas.

Esta hipótesis de la que partimos se sostiene en la concepción de ciencia desarrollada por J.J. Bruner, quien concibe a las ciencias como empresas científico-intelectuales que como tales no sólo comprenden un discurso científico específico, sino también una base institucional, una comunidad científica y/o gremial; así como profesionistas que de manera individual y colectiva realizan un conjunto de prácticas y acciones orientadas a legitimar, consolidar y desarrollar las diferentes ciencias.<sup>10</sup>

Esta serie de acciones organizadas sistemáticamente constituye un proyecto de desarrollo científico.

Basándonos en esta visión sociológica de las ciencias, la reflexión que realizamos del proceso histórico de las disciplinas sociales, si bien considera los contextos que condicionaron de alguna manera sus posibilidades de desarrollo, también recupera el proceso de construcción interno de estas disciplinas. Dicho proceso se expresa en las prácticas culturales, científicas y académicas que realizaron los grupos y las comunidades científicas que impulsaron a estas disciplinas en el país.

### **a) Primera etapa: los inicios de las ciencias sociales en México (1930-1950).<sup>11</sup>**

Entre los años treinta a los cincuenta se engloba la etapa funcional de las ciencias sociales en México. Durante este periodo se crean las bases para conformar a las disciplinas sociales como una empresa científica. Esto es, se construyen los discursos propios de estas disciplinas, surgen las primeras instituciones en donde se desarrolla el que hacer científico y se crean algunos medios de difusión que expresan el pensamiento social disciplinario.

Esta plataforma, que permite el despegue de estas disciplinas, se construye en un contexto económico y social que se caracteriza por la presencia de un modelo de desarrollo económico que impulsa la industrialización, el surgimiento y consolidación del Estado nacionalista postrevolucionario, y las transformaciones que tiene la sociedad en su proceso de modernización. El inicio de estas disciplinas en el país no puede comprenderse sin considerar la labor que realizan los pensadores e intelectuales de las décadas de los treinta y los cuarenta, así como el conjunto de acciones que realizan los primeros científicos sociales que se preocuparon por construir los discursos propios de estas disciplinas.

Filósofos, abogados y ensayistas como José Vasconcelos, Samuel Ramos, Antonio Caso, Manuel Morin, Vicente Lombardo Toledano, Daniel Cosío Villegas y Narciso Bassols, entre otros, luchan por abrir un campo a las ciencias sociales en el ámbito social e intelectual. Estos personajes introducen y difunden el discurso social a través del ensayo, los artículos periodísticos, la práctica docente y profesional, con el fin de lograr su reconocimiento. Asimismo, impulsan la creación de instituciones perfiladas al desarrollo de estas disciplinas.<sup>12</sup>

Este conjunto de acciones realizadas por estos pensadores de la época postrevolucionaria, da cuenta del proceso de conformación discursiva de las ciencias sociales, que constituye el primer paso para alcanzar el estatus de ciencias. En este primer momento, las ciencias sociales solo constituyen un discurso heterogéneo de lo social sin una clara delimitación disciplinaria, un discurso impregnado del positivismo, del evolucionismo organicista y con una orientación nacionalista. Esta etapa embrionaria de las ciencias sociales se expresa en los escritos de corte filosófico, jurídico, ético y literario que difundían estos pensadores, en donde todavía no estaba configurado un pensamiento disciplinario específico.

En el campo de la enseñanza no se contaba con un proyecto educativo para formar profesionistas en estas disciplinas y el discurso de lo social solo tuvo cabida en el nivel medio superior como complemento de la cultura general de los estudiantes. El cuerpo docente que transmitía este discurso no tenía formación en estas disciplinas, de modo que se integro con filósofos, abogados, matemáticos, actuarios y demógrafos que difundieron este discurso con una fuerte carga humanística.

El primer proyecto de desarrollo científico de las disciplinas sociales comienza a perfilarse con la fundación de diversas instituciones de investigación y de enseñanza de estas disciplinas como: el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (1930), la Escuela Nacional de Economía (1935), el Instituto de Antropología e Historia (1938), la Casa de España en México (1938) y que se convertiría en El Colegio de México (1940), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (1942), el Instituto Indigenista (1948), la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales (1951).<sup>13</sup>

En estas instituciones, pequeños grupos de científicos sociales, como Lucio Mendieta y Núñez, Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero, Francisco López Cámara, entre otros, quienes habían realizado estudios de especialización en Estados Unidos y Europa, inician un proceso para independizar a las ciencias sociales de la filosofía y del derecho, y pugnan por construir los discursos propios de cada disciplina social. Estos científicos y sus equipos de trabajo, a diferencia de los pensadores sociales de la época postrevolucionaria, cuentan con medios de expresión adecuados para el logro de este propósito.

En órganos de expresión como El Trimestre Económico (1934), la Revista Mexicana de Sociología (1939), la *Revista de Investigación Económica de la UNAM* (1941), *Cuadernos Americanos* (1942) y *Problemas Agrícolas e Industriales de México* (1949) difunden los debates sobre la filosofía y las ciencias sociales, los planteamientos del positivismo y del estructural-funcionalismo, así como los avances y resultados de las investigaciones sobre problemáticas sociales, económicas y políticas de la época.

Estos trabajos contribuyeron a delimitar los objetos, métodos y formas de trabajo de las disciplinas sociales y, con ello, cada disciplina comienza a construir sus propios discursos.

El primer proyecto de desarrollo científico de las ciencias sociales incluía también la construcción de estas disciplinas sobre la base de un modelo de la ciencia social moderna. Es decir, aspiraba a transformar estas disciplinas en ciencias capaces de analizar las problemáticas y los cambios sociales, prever sus tendencias e intervenir activamente en su orientación mediante propuestas e ideas respaldadas por un conocimiento empírico.

Asimismo, en este proyecto se proponía la profesionalización de estas disciplinas, lo cual implicó la creación del primer proyecto educativo para formar profesionistas en ciencias sociales. La base de la profesionalización fue la fundación de la Escuela de Antropología y la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Esta última institución generó el primer proyecto educativo al imprimir a la enseñanza una perspectiva disciplinaria y consolidar a su vez un proyecto de formación

profesional, sustentado en el modelo de ciencia social moderno. Este proyecto impulso una formación orientada a la investigación empírica y a la solución de problemas específicos.

Este proyecto de desarrollo científico, que impulsaron los primeros grupos de científicos agrupados de acuerdo con su disciplina, forma parte de un movimiento intelectual a nivel latinoamericano que comprendía un cuadro común de referencias político intelectuales que fueron difundidas a través de su práctica profesional en el campo de la investigación y la docencia: el desarrollismo, la industrialización y la modernización.

Los grupos científicos impulsores de estas disciplinas en México, también estuvieron influidos por las ideas que difundieron los intelectuales españoles emigrados y por el pensamiento de José Medina Echavarría.

De los años cincuenta a los setenta, este proyecto de desarrollo científico se centro en impulsar la cientificidad de las ciencias sociales en el campo de la investigación y de la enseñanza mediante la difusión y promoción del modelo de ciencia social moderno: la ciencia empírica. Durante estas décadas también se desarrollo la primera etapa de la profesionalización.

Este proceso se realiza en el marco del proyecto de modernización del país que configura un nuevo tipo de sociedad que presenta nuevas problemáticas que demandan su análisis. Los estudios urbanos, demográficos, educativos, de salud son prioritarios en esos años.

#### **b) Segunda etapa: la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales (1970-1983)**

Durante la etapa de la institucionalización de las ciencias sociales, estas disciplinas se consolidan como empresas científicas y logran el reconocimiento y la legitimación social e intelectual; se diversifican los proyectos de desarrollo científico, se crean las comunidades científicas de cada disciplina social; aumentan los medios de difusión de estas ciencias y se desarrolla la segunda etapa de profesionalización con lo que se diversifican los proyectos de formación profesional.

De acuerdo con Brunner la institucionalización de una disciplina "significa un cambio o innovación, primero que todo en el campo intelectual: en los modos hasta entonces existentes de su organización y funcionamiento".<sup>14</sup>

Esto implica una transformación en la forma como se generan los discursos de las ciencias.

Desde esta perspectiva podría decirse que la institucionalización de estas ciencias tuvo como antecedente el primer programa de desarrollo científico que logro transformarla estructura tradicional en la que se sustento la producción de los discursos sociales. Esta forma de producir conocimientos carecía del rigor científico para validar estos conocimientos y, por ello, impulso el modelo de ciencia social empírica.

Un segundo aspecto que contribuyo a crear las condiciones de la institucionalización de las ciencias sociales fue la competencia científica y el monopolio del conocimiento social que desarrollaron los primeros científicos de estas disciplinas mediante la construcción de discursos científicos sobre problemáticas sociales relevantes.

Este fue un elemento clave que contribuyo a lograr que tanto las disciplinas sociales como los intelectuales que las representaban adquirieran el reconocimiento científico y social. Los logros que tuvo el proyecto de desarrollo científico favoreció el proceso de institucionalización de las ciencias



sociales, que tuvo como base una política estatal y educativa favorable, la existencia de instituciones de investigación y de enseñanza, así como profesionistas y especialistas en estas disciplinas.

La década de los setenta es el momento de consolidación del proyecto de modernización que se manifiesta con la intensificación del proceso de industrialización, la participación activa en el mercado mundial, la modernización del campo y la urbanización. Este proyecto se desarrollo impulsado por el Estado benefactor que instrumento la planeación como la estrategia básica para reorientar a la economía e implantar medidas sociales, culturales y educativas acordes con la idea de modernización.

El marco de esta política estatal dio lugar a un proceso de modernización educativa que se propuso ampliar la oferta de servicios educativos, mediante la expansión de los diferentes subsistemas y el surgimiento de instituciones con modalidades educativas alternativas, así como con la creación de instituciones técnicas a nivel medio. Esta estrategia contemplo también el impulso a las ciencias sociales para estructurar un orden social moderno.

La política educativa de los setentas, quedo expresada con la fundación del Colegio de Bachilleres, el CONALEP, la UAM, el CONACYT y UPIICSA. De 1970-1976 se incremento el gasto en la educación superior en un 65 por ciento, y se implanto la política de expansión y descentralización de este sistema.

En el interior de este proyecto de modernización educativa, se genero el proceso de institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales. Dicho proceso comprende dos aspectos: el crecimiento de las instituciones de investigación y de enseñanza de estas disciplinas, y el proceso de transformación de estas ciencias en una empresa científico-intelectual con estatus y reconocimiento social.

Con el surgimiento de nuevas instituciones de investigación y de enseñanza en ciencias sociales, adquieren presencia estas disciplinas en el contexto nacional y se fortalece su proceso de profesionalización.<sup>15</sup>

En el periodo de 1971-1983, el crecimiento de estas instituciones se dio en términos absolutos del 300 por ciento. Así, en 1971, sólo existían seis instituciones, mientras que en 1983 se cuentan con 32 instituciones de enseñanza de la cuales 24 son publicas y 8 son privadas.<sup>16</sup>

En esta etapa, el periodo de crecimiento fue mayor en los intervalos de 1971-1975 cuando se incremento en un 75 por ciento, mientras que de 1975 a 1979 un 86 por ciento. Estos porcentajes contrastan con el periodo de 1979 y 1983, en el que comienza a decrecer la expansión de estas instituciones y sólo se registra un incremento del 23 por ciento.<sup>17</sup>

Un indicador importante de ser considerado es la forma como se distribuyeron estas instituciones por ubicación geográfica. Al final del periodo de análisis, en 1983 sólo 10 instituciones se ubicaban en la zona metropolitana y 22 en provincia. Esta desproporción fue resultado del proceso de descentralización de la educación superior que contribuyo a la expansión de estas instituciones de provincia, pero no afecto la monopolización que sobre estas ciencias ejercieron las instituciones ubicadas en la zona metropolitana.

Gracias a este crecimiento cuantitativo, las ciencias sociales adquirieron sus propios espacios para desarrollarse de manera independiente y difundir el conocimiento social. Sin embargo, aunque este crecimiento fue significativo, sólo se construyo la infraestructura básica para consolidar las ciencias sociales en México.

Giovana Valenti señala que el incremento de estas instituciones fue relativo con relación al crecimiento global de las instituciones de educación superior a nivel nacional. En la última etapa de este periodo, en 1979, existían 210 instituciones de enseñanza superior en el país, de las cuales 26 (12%) desarrollaban la enseñanza de las ciencias sociales, y en 1983, de 290 instituciones sólo 32 (11%) contaban con licenciatura en ciencias sociales. Gracias a esta infraestructura básica, cada grupo disciplinario formó su propia comunidad científica, impulsó la creación de organizaciones y asociaciones de profesionistas; en sus respectivas instituciones, estableció convenios interinstitucionales e interregionales, amplió la plantilla de investigadores y de centros, favoreció la formación de grupos de investigadores, legítimo y difundió paradigmas de conocimiento social, diversificó las temáticas de investigación, se preocupó por vincular la investigación y la enseñanza, impulsó la profesionalización de estas ciencias con proyectos de formación profesional específicos, recuperó a los egresados. Asimismo, estos grupos intensificaron sus actividades de extensión y generaron sus métodos de difusión específicos.

Este conjunto de acciones sistemáticas permitieron la consolidación de las ciencias sociales, en la medida en que materializaron esas disciplinas en comunidades científicas con sus particulares escuelas de pensamiento social, sus propias organizaciones y medios de difusión, así como sobre la base de diversos discursos, prácticas y acciones orientadas por fines sociales, políticos y científicos.

En este proceso de institucionalización, ¿cuales fueron los programas generales de desarrollo y consolidación de las ciencias sociales y sus respectivos proyectos de formación profesional?

Esta pregunta conlleva otras interrogantes que implican la realización de otra investigación para conocer ¿cómo han evolucionado las disciplinas sociales?, ¿qué transformaciones han generado en el campo del conocimiento?, ¿cómo han contribuido al desarrollo cultural y social del país a través de la investigación y la formación de profesionales?

Como punto de partida de esta investigación planteamos a manera de hipótesis que en esta etapa de institucionalización estuvieron presentes dos programas de desarrollo científico de estas disciplinas: uno es un programa con orientación instrumental y analítica, y, el otro, está enfocado a la reflexión y crítica del contexto social.<sup>18</sup>

El primer programa dominó en el campo de la investigación y en menor medida en la enseñanza de estas disciplinas. Este programa recuperó el modelo de ciencia social moderna que concibe al conocimiento social como instrumento y vehículo de racionalización y, a partir del cual, es posible entender y transformar el mundo. Para este modelo la cientificidad del conocimiento social radica en la capacidad de manipular, controlar y predecir los fenómenos sociales, las problemáticas y tendencias de una sociedad a través de instrumentos y técnicas de medición. Por ello, se considera que la ciencia social es necesariamente empírica con un carácter neutral y valorativo.<sup>19</sup>

La ciencia social moderna se identifica con el proyecto de modernización, encierra un conocimiento instrumental del mundo y promueve y difunde los ideales de la modernidad, el progreso, el desarrollo, la planeación y la acción.

Este modelo de conocimiento social se puede reconocer en el programa dominante de esta década que adopta y consolida el paradigma estructural-funcionalista, centra la reflexión y la investigación sobre el desarrollo y fortalece la investigación empírica en torno a problemáticas concretas como: trabajo e industrialización, población, grupos indígenas, campesinado, etnias, estratificación social, etcétera. Asimismo, difunde y desarrolla la teoría de la modernización y que posteriormente se calificaron como la ideología del capitalismo deseado.

Este programa promueve además un nuevo tipo de profesionistas en ciencias sociales: el científico social que desarrolla básicamente la investigación y contribuye en la docencia, cuyas

características son la rigurosidad, la sistematización y la constancia en el análisis de los problemas sociales. Los conocimientos, habilidades y aptitudes con los que debe contar el profesionista moderno son inculcados en la comunidad de investigación y son difundidos en el campo de la enseñanza de estas disciplinas.

En 1983, el campo de la enseñanza cuenta con 32 instituciones que imparten las licenciaturas en ciencias sociales y se registran 53 programas de formación profesional.<sup>20</sup>

En este campo, el programa de corte analítico no logro consolidar un proyecto de formación profesional. Sin embargo, se puede reconocer su influencia a nivel de tendencias generales en la formación profesional.<sup>21</sup>

A nivel del planteamiento general podría decirse que esta tendencia se diversifico en diferentes tipos de formación: la de investigadores empíricos con capacidad de realizar diagnósticos de problemas nacionales específicos; la de planeadores con un sólido manejo en el análisis y uso de información, y la de analistas con conocimientos en técnicas estadísticas.

El otro programa que estuvo presente en este periodo de institucionalización de las ciencias sociales, es un programa que recupera una ciencia social reflexiva y crítica. Este modelo de ciencia considera que la característica del conocimiento social es su capacidad para comprender y analizar la realidad social y ofrecer respuestas creativas a los problemas sociales. Asimismo, este modelo postula que el conocimiento social no puede escindir los hechos de los juicios de valor.

Este modelo de ciencia se reconoce e identifica con los procesos sociales y políticos de la década de los setenta, que surgen como resultado del agotamiento del populismo y de las contradicciones y crisis que genera el proyecto de modernización.

Con esta concepción de la ciencia social, el programa alternativo inicia un proceso de reflexión y debate crítico en el interior de las ciencias sociales, que contribuyo al enriquecimiento y desarrollo de estas disciplinas. El programa cuestiona la función social de las ciencias sociales a partir de su orientación estructural-funcionalista y su dependencia científica y, al mismo tiempo, propone la necesidad de vincularlas con el proceso de cambio social. Con esta intención plantea también la discusión en torno a ¿cuál es la función social del profesionista en ciencias sociales en una sociedad marcada por la dependencia?

El programa desarrolló también la teoría de la dependencia que en esa época era la perspectiva teórica que develaba los desequilibrios económicos y las diferencias sociales y culturales que se manifestaron como resultado del proceso de modernización. En el campo de la investigación y de la enseñanza, el programa adopto y difundió el paradigma marxista en sus diferentes versiones. En el campo de la investigación, además de promover la reflexión crítica del estructural-funcionalismo, impulso el análisis teórico de las teorías sociales y las metodologías de investigación; incorporo y desarrollo problemáticas sociales que no se habían contemplado, como el desempleo, la marginación, el movimiento obrero y campesino, el Estado, la sociedad civil, las clases sociales, etcétera. Asimismo, desarrollo un serio debate sobre la teoría de la dependencia que contribuyo al conocimiento de la realidad latinoamericana.

Este programa de corte reflexivo y crítico tampoco construyó su propio proyecto de formación profesional, pero estuvo presente como tendencia en el campo de la enseñanza de las ciencias sociales.

Aun no se cuenta con datos que apoyen la caracterización del tipo de formación profesional que se derivó de esta tendencia con orientación hacia la reflexión y la crítica. Sin embargo, a nivel de

hipótesis planteamos que se perfiló hacia la formación para la investigación sin contar con un modelo de formación profesional bien delimitado.

Desde esta perspectiva podría decirse que esta tendencia contempló una formación teórica que proporciono esquemas conceptuales y una visión amplia de la realidad social, pero no considero una formación práctica sólida que posibilitara desarrollar habilidades para insertarse en un campo laboral específico.

Giovana Valenti señala que esta tendencia no favoreció el fortalecimiento de la enseñanza de las ciencias sociales, en la medida en que deterioro la formación académica de los estudiantes. Según esta autora, el tipo de marxismo que se difundió en las instituciones educativas era "

más política que científico y con mas inclinación al dogmatismo que al pluralismo y al análisis. También llevo a que los programas de las materias privilegiaran la enseñanza de la teoría y el método marxista, estigmatizando con argumentos ideológicos las demás corrientes. Ello introdujo cierta unilateralidad intelectual en la enseñanza y una seria subestimación de la investigación empírica.<sup>22</sup>

Por ello, Valenti considera que esta tendencia favoreció la ruptura entre la formación teórica y la formación práctica que se comenzó a operar en la enseñanza de las ciencias sociales en los años setenta y que actualmente es una constante en la formación profesional.

A manera de conclusión, podría decirse que ambos programas contribuyeron de alguna manera a la consolidación y profesionalización de las ciencias sociales. Gracias a estos programas, las ciencias sociales se caracterizaron en esta década por su vinculación con la sociedad y la capacidad de respuesta que dieron a los problemas sociales de la época. Su reconocimiento y legitimación es también resultado de la incidencia y las consecuencias que tuvieron en el contexto social en el que se desarrollaron.

### **c) Tercera etapa: Crisis y reorganización de las ciencias sociales**

La década de los ochenta se caracteriza por la desintegración de los programas de desarrollo científico de las ciencias sociales, la desvinculación que experimentan estas disciplinas con las problemáticas sociales económicas y políticas de la década; la atomización de las comunidades científicas y la poca participación de los grupos con liderazgo académico para impulsar un programa de desarrollo alternativo para estas disciplinas.

Por ello, en este apartado, abordamos la crisis general de esta disciplina que se agudizó en los años ochenta. Esta crisis engloba diversas y complejas problemáticas, de las cuales sólo recuperamos las siguientes: el estancamiento de la institucionalización y profesionalización de estas disciplinas, la falta de programas de desarrollo científico con sus respectivos proyectos educativos, y la apatía y negligencia que domino en las instituciones educativas que desarrollan la enseñanza de esta ciencia.

La crisis del proyecto de modernización influyó sensiblemente en la crisis de las ciencias sociales. La estrategia económica que impero en la década de los ochenta se caracterizó por enfrentar la crisis estructural del país a través de la inversión y los empréstitos extranjeros, el reordenamiento de la economía y la implantación de medidas económicas restrictivas.

El reajuste y la reorganización de la economía consistió en dar apoyo a áreas económicas estratégicas para la internacionalización del mercado interno, el impulso al desarrollo tecnológico en la industria y la adopción de medidas monetaristas y financieras tendientes a reducir la inflación.

Esta estrategia se propuso como meta prioritaria la reducción de la deuda y la disminución del déficit presupuestal del gobierno. Para lograrlo, aplico medidas económicas restrictivas como la contracción del mercado de trabajo, la fijación de topes de aumento de salario, la drástica reducción de subsidios, la implementación de cargas impositivas, así como la restricción del gasto público.

Esta política económica incidió directamente en el desarrollo de las ciencias sociales, ya que implicó la reducción del presupuesto para la educación superior.<sup>23</sup>

La reducción del presupuesto para la educación superior no sólo afectó el crecimiento de las instituciones que desarrollan las ciencias sociales, también significó fundamentalmente la puesta en marcha de una política educativa que dio prioridad a la investigación y a la enseñanza científico-tecnológica.

Esta política educativa quedó plasmada en el Programa Nacional para la Educación Superior (PRONAES), en el cual se establecieron los lineamientos que regirían al sistema educativo en las próximas dos décadas. Este plan cancela la estrategia de expandir este sistema en función sólo de la demanda y propone la racionalización de la infraestructura, el equipo y los recursos humanos.

Con relación a la educación superior, se replantea una vez más la propuesta de modificar los procesos y contenidos educativos de acuerdo con el nuevo modelo de desarrollo económico, dando prioridad a las carreras relacionadas con el sector productivo.

Según Javier Mendoza esta política fortalece la tendencia que pugna por el modelo modernizante de la universidad que:

pretende supeditar los procesos y contenidos educativos a las exigencias de un modelo de desarrollo que privilegia el polo moderno del sector industrial. Con esta base se insiste en restringir el crecimiento de la matrícula considerada como anárquica, en diversificar las opciones educativas, en fortalecer las carreras técnicas -se supone que estas son las de mayor demanda por parte del aparato productivo- y propone programas de vinculación entre la educación y el empleo.<sup>24</sup>

En 1984 se impulsa el Programa Nacional de Educación, Cultura, Recreación y Deporte (PRONAECRED) que continúa con las pautas del PRONAES y concretiza la tendencia modernizante con lineamientos normativos.

Para el PRONAECRED la matrícula de la educación superior se encuentra desorientada y desarticulada para los tiempos que vive México y por lo tanto se establece, como lineamientos generales, "incrementar la actual proporción de los alumnos de ciencias agropecuarias, naturales, exactas e ingeniería, y moderar el crecimiento de la matrícula en ciencias de la salud, sociales, administrativas y humanidades".<sup>25</sup>

Este planteamiento es recuperado por el PROIDES, en el cual se señala que en la matrícula de la educación superior dominan las ciencias sociales y administrativas con un 43.81 por ciento, mientras que las agropecuarias participan sólo con el 9.20 por ciento y las ciencias naturales y exactas con el 2.85 por ciento. Con base en estas cifras, establece como medida restringir y redistribuir la matrícula de las áreas sociales y administrativas y fortalecer la matrícula de las áreas que puedan apoyar el desarrollo económico; especialmente las carreras vinculadas con las áreas de alimentación, vivienda, salud, ecología, energéticos y transportes.

Este conjunto de programas fue estructurando la política educativa de la modernización que gradualmente fue limitando las condiciones de desarrollo de la enseñanza de las ciencias sociales. Esta política, además de dosificar el financiamiento y detener el crecimiento de las instituciones que imparten carreras en ciencias sociales, somete a estas instituciones a un doble proceso: el de la descentralización y el de la reorientación de la matrícula.

El proceso de descentralización de las instituciones de la educación superior afectó tanto a la enseñanza de las ciencias sociales como a la de las ciencias naturales y exactas, ya que implicó su regionalización. Sin embargo, ambos procesos fortalecieron la enseñanza de las disciplinas agrupadas en el área científico-tecnológica, pues esto significó a su vez su expansión: crecieron en un número considerable con relación a las carreras de las áreas sociales y humanísticas.

La orientación de la matrícula cobró también efectos favorables en las diferentes licenciaturas del área científico-tecnológica, ya que se incrementó el universo de estudiantes, en tanto que en el área de ciencias sociales esta se estuvo estable o comenzó a decrecer.

De acuerdo con Julio Labastida y Giovana Valenti, entre 1981 y 1990, en el nivel de licenciatura las carreras que presentaron una tendencia acentuada a decrecer fueron, en primer lugar, ciencia política y administración pública y, en segundo, sociología. Este fenómeno se registra también en algunas carreras de economía y de antropología, pero en menor proporción. En cambio, las carreras de historia y de comunicación se caracterizaron por mayor estabilidad y tendencia al crecimiento.

Estos autores plantean, a manera de hipótesis, que la reducción de la demanda en ciencias sociales se debe de alguna manera al porvenir incierto que tienen estas disciplinas.<sup>26</sup> Esta hipótesis se fundamenta en las condiciones tan limitadas que tienen actualmente las ciencias sociales para su futuro desarrollo. Sin embargo, esta situación es resultado de la falta de programas de desarrollo de estas disciplinas (con sus respectivos programas de formación profesional) en los que se sustente la profesionalización de las ciencias sociales.

Los programas de desarrollo que generaron los grupos de cada disciplina en la década de los setenta, una vez que lograron consolidar a estas ciencias no contemplaron estrategias para asegurar su futuro.

Gilberto Silva Ruiz considera que las comunidades científicas que ejercían este liderazgo fueron sustituidas por una nueva diligencia con orientación tecno-burocrática y una base político-ideológica que no ha contribuido a la reconstrucción de nuevas comunidades académicas. La nueva diligencia tampoco ha fomentado en las instituciones de investigación y de enseñanza una vida colegiada "capaz de construir el nuevo perfil disciplinario, científico e institucional; así como construir nuevas políticas y proyectos de política académica".<sup>27</sup>

La desarticulación de los programas de desarrollo de estas ciencias y la falta de liderazgo académico incidió significativamente en el desarrollo de la investigación y de la enseñanza. En el campo de la investigación, el análisis riguroso y científico fue sustituido por la visión política de lo social; el trabajo de campo por los estudios de gabinete; la investigación de las problemáticas relevantes del contexto social por las temáticas de moda. En cuanto a las condiciones de trabajo, se experimentó la desintegración de los equipos académicos y de investigación; comenzó a dominar el trabajo individual; se redujeron los proyectos institucionales, y se descuidó la formación de jóvenes investigadores para apoyar los proyectos de investigación.

Con relación al campo de la enseñanza, Gilberto Silva expresa sintéticamente la problemáticas más importantes que se manifestaron en la década de los ochenta:

La desarticulación de la enseñanza y la investigación, petrificación del conocimiento científico que se transmite, obsolescencia y desarticulación de los planes de estudio, no integración de comunidades docentes, atomización e individualización de la práctica docente, desarticulación del trabajo estudiantil, separación cuando no enfrentamiento entre facultades e institutos, entre docencia e investigación.<sup>28</sup>

Hacia finales de la década de los ochenta, cuando los grupos académicos de diversas disciplinas comienzan a analizar estas problemáticas en diferentes espacios institucionales y se organizan foros y congresos para buscar alternativas de desarrollo, el panorama de las ciencias sociales comienza a transformarse. En los momentos actuales, aunque no se han objetivado proyectos de desarrollo científico para estas disciplinas, se puede detectar, a nivel del discurso, el espíritu y la voluntad creativa e innovadora que ha caracterizado siempre al pensamiento social.

### **Tendencias en la formación profesional en ciencias sociales**

Para conducir la reflexión sobre la situación de las ciencias sociales en el momento actual, en este último apartado se mencionan algunas de las tendencias generales que se comienzan a perfilar en el campo de la investigación y de la enseñanza de las ciencias sociales que, de alguna manera, incidirán en la futura formación profesional de estas disciplinas. Esta breve exposición puede considerarse punto de partida para desarrollar estas tendencias en el futuro.

#### **a) Tendencias generales en la formación profesional en ciencias sociales en el contexto de crisis de la sociedad contemporánea.**

La sociedad contemporánea se caracteriza por los cambios estructurales que experimenta en todos los órdenes de vida que configuran escenarios sociales complejos, contradictorios e imprevisibles en muchos aspectos. Estos escenarios constituyen el marco contextual que define los desafíos y oportunidades que se abren para la futura formación de profesionistas en ciencias sociales.

El modelo e desarrollo económico que se ha implantado en América Latina en la última década va configurando el escenario dominante de la sociedad actual. Esta estrategia económica contempla la incorporación de las economías nacionales al proceso de globalización de la economía mundial, lo cual implica la modernización de la estructura productiva de los países latinoamericanos. Estas transformaciones indican de alguna manera el tipo de formación profesional que se demandará los futuros profesionistas y técnicos.

En el marco de este proyecto económico, la modernización de la educación superior comprende el apoyo e impulso a la enseñanza y a la investigación científico-tecnológica como medida prioritaria.

En México, esta tendencia se ve reflejada en el Programa de Modernización Educativa (1989-1994), en el que se puede detectar que las licenciaturas en ciencias sociales contarán con un apoyo básico para desarrollarse y que su futuro dependerá de la orientación técnica que adopten para la formación profesional.

Desde esta perspectiva, la formación profesional orientaba la solución técnica de problemas sociales específicos, constituye una alternativa para la formación en el área de ciencias sociales. Este tipo de formación aun no ha madurado como tendencia en el campo de la enseñanza, pero puede formalizarse en este ámbito porque comienza a dominar como práctica en el terreno de la investigación. En este campo, ha cobrado auge la práctica de investigación orientada al análisis y la solución de problemáticas concretas, lo cual ha contribuido al fortalecimiento de la investigación empírica que en algunos espacios se ha reducido a la investigación empiricista.<sup>29</sup>

Las otras tendencias en la formación profesional en ciencias sociales tienen su fundamento en el dinamismo que caracteriza a la sociedad contemporánea, la cual ha generado nuevos fenómenos y problemáticas sociales, políticas y culturales que demandan nuevos conocimientos y respuestas creativas.

Existe, por otra parte, la propuesta de que la futura formación profesional en ciencias sociales debe realizarse considerando la nueva división del trabajo que rebasa los límites disciplinarios y desarrolla nuevos y diferentes campos del conocimiento.

Pablo González Casanova, en su artículo "Los desafíos de las ciencias sociales hoy", desarrolla algunos aspectos de esta propuesta de formación profesional. Para este autor el desafío de las ciencias sociales es "juntar el pensamiento crítico con los análisis técnicos y las investigaciones científicas y unas y otras con el discurso claro y la voluntad política".<sup>30</sup>

Esta nueva división del trabajo da cuenta de los fenómenos y problemáticas sociales contemporáneas a las cuales corresponden nuevas unidades epistémicas.

Partiendo de este planteamiento, González Casanova no descalifica el conocimiento disciplinario clásico ni cancela la formación en especialidades, simplemente reconoce la existencia de nuevas unidades de conocimiento que enfrentan el reto de pensar nuevas especialidades para las ciencias sociales y replantear las disciplinas tradicionales. González Casanova considera también que la sociedad contemporánea ha generado un nuevo paradigma cultural que combina la ciencia y la técnica para la toma de decisiones informadas. Los futuros profesionistas en ciencias sociales deben contar con una formación en esta cultura contemporánea que les permita ejercer la praxis sin reducirla a la simple experiencia, sino combinar la una y la otra. Con esto, el autor propone la construcción de un nuevo paradigma de teoría y método donde el método integre a la técnica.<sup>31</sup>

Frente a los desafíos actuales de las ciencias sociales, González Casanova propone la diversificación de la formación profesional sustentada en las nuevas matrices del conocimiento y la necesidad de enriquecer la formación profesional, basada en la división del trabajo.

Otra propuesta en la formación profesional en ciencias sociales plantea un tipo de formación enfocada a un tipo de investigación operativa que no se reduzca a la reflexión teórica, sino que comprenda el análisis sistemático de la realidad y ofrezca respuestas a problemáticas concretas.

Ali Kazancigil desarrolla algunos elementos de esta propuesta. En principio, este autor considera que la complejidad de la sociedad contemporánea demanda un nuevo tipo de ciencia social, sin los carriles disciplinarios clásicos y los estudios de caso únicos encerrados en sí mismos. Sin embargo, señala que las disciplinas son aún necesarias en el pleno de la enseñanza universitaria pero, en el campo de trabajo, los verdaderos avances científicos se hacen en el cruce de varias disciplinas y metodologías.<sup>32</sup>

Esta situación plantea a la enseñanza de las ciencias sociales la problemática de formar profesionistas con una sólida formación disciplinaria, pero con la capacidad de detectar las relaciones



e interconexiones que tenga su disciplina con el resto del conocimiento social y la capacidad de integrar equipos de trabajo interdisciplinarios.

Ali Kazancigil señala que la oposición clásica entre investigación fundamental e investigación aplicada no conviene a las ciencias sociales. La sociedad contemporánea requiere un nuevo tipo de investigación operativa que, además de proporcionar datos e información, contribuya al conocimiento y desarrollo de un campo de conocimiento.

La formación en este tipo de investigación comprende una formación teórica sólida y articulada con una formación práctica que desarrolle las habilidades en el manejo de métodos y técnicas de las ciencias sociales. Esta formación no se reduce al manejo y aplicación de técnicas, sino que comprende fundamentalmente la formación para generar la capacidad de observación, análisis y seguimiento riguroso de la realidad social.

Finalmente, este autor afirma que esta forma de investigación requiere un cambio en la organización y gestión de la investigación. Para Kazancigil resulta obsoleta la forma tradicional de desarrollar la investigación social, que se traduce en el trabajo individual o en pequeños grupos. La investigación operativa moderna demanda equipos de investigadores con infraestructura y financiamiento para realizar este tipo de investigación.<sup>33</sup>

## **Conclusiones**

Es necesario seguir realizando balances, diagnósticos y análisis históricos de las ciencias sociales para recuperar aquellos aspectos que han contribuido a su desarrollo y detectar problemáticas que han afectado tanto el campo de la investigación como de la enseñanza de estas disciplinas.

La crisis de los paradigmas es un momento del proceso histórico de desarrollo de las ciencias sociales que ha impulsado la reflexión sobre las características del conocimiento social y ha contribuido a la reorientación de estas disciplinas. Esta problemática no es ajena a la formación profesional porque incide en la formación conceptual y metodológica de los futuros profesionales en ciencias sociales.

El desarrollo histórico de estas disciplinas da cuenta de un proceso complejo y contradictorio en donde se expresa como se propician las condiciones que posibilitan el desarrollo de estas disciplinas, y no sólo como resultado de una política económica favorable.

Los sujetos que desarrollan estas disciplinas juegan un papel muy importante en la configuración de situaciones propicias para un desarrollo favorable de estas ciencias. La realización de investigaciones vinculadas a problemáticas sociales relevantes, la difusión del pensamiento social, la planeación de la formación profesional, la renovación de la enseñanza de la sociología con métodos y prácticas pedagógicas propias para la comprensión de estas disciplinas, constituyen algunas de las acciones que pueden contribuir fortalecer estas ciencias.

En este sentido, coincidimos con Julio Labastida y Giovana Valenti, quienes proponen la necesidad de definir un estrategia para construir un programa nacional de desarrollo de las ciencias sociales. Este programa requiere del financiamiento estatal para formar parte de las bases internas nacionales en las que se sustenta el desarrollo económico y social equilibrado que fortalezca la soberanía nacional.

La construcción de este proyecto demanda una estrategia en el interior de las instituciones que desarrollan las ciencias sociales, para corregir los desequilibrios y detectar los errores que son fruto del periodo de expansión de las ciencias sociales.

La puesta en marcha de esta estrategia es condición necesaria para construir el programa general de las ciencias sociales, ya que contribuiría a legitimar a estas disciplinas ante la sociedad y el Estado.

En el marco de este programa se podrían planear diversos proyectos de formación profesional como una medida para fortalecer la profesionalización de estas disciplinas.

## **BIBLIOGRAFÍA**

BRUNNER, José Joaquín, "El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina". Santiago de Chile, FLACSO, 1990. "Estrategias para mejorar la calidad de la educación superior en México". Consejo Internacional para el Desarrollo Educativo. Informe para el Secretario de Educación Pública, diciembre de 1990 (documento).

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo, "Los desafíos de las ciencias sociales en México hoy", en Revista Universidad de México, 491 (XLVI), 1991.

LABASTIDA, Martín del Campo, Julio y Giovanna Valenti Nigrini, "Las ciencias sociales en México. Elementos para un diagnóstico", en Revista Universidad de México, 491 (XLVI), 1991.

LOYO, Aurora et al., "La sociología mexicana desde la Universidad", México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1990.

MILLÁN MONCAYO, Margara, "Crisis de la sociología. Crisis de la sociedad: notas sobre algunas dificultades de la sociología latinoamericana", en Revista Interamericana de Sociología, núm. 2, segunda época, 1987.

MENDOZA ROJAS, Javier, "La revolución educativa en la educación superior", en A. Didriksson Takayanagui y Carlos Órnelas, La metafísica de la eficiencia. Ensayo sobre la planeación universitaria en México. México, CISE-UNAM, 1991. Ianni Octavio, "La crisis de los paradigmas de la sociología", en Revista Acta Sociológica, 1 (4) 1991.

PAOLO BOLIO, Francisco, "Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México". México, CIIH-UNAM, 1990.

Programa para la Modernización Educativa. SEP 1989.

Proyecto Regional "Fortalecimiento y Desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina y el Caribe". Buenos Aires, ONU-UNESCO-CLACSO, 1989.

PORTANTEIRO, Juan Carlos, "Perspectivas de las ciencias sociales en América Latina". Barcelona, Working Papers, Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1989.

RONSENMAN ROITMAR, Marcos, "Nuevos paradigmas de interpretación de la crisis de América Latina", en Acta Sociológica, núm. 2, 1988.

SILVA RUIZ, Gilberto, "Universidad, investigación y ciencias sociales", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 135 (XXXV), no. 135 1989.

SILVA RUÍZ, Gilberto, "Institucionalización del saber en ciencias sociales", en Revista Acta Sociológica, núm. 1, 1990.

SONNTAG RUDOLF, Heinz, "Duda, certeza y crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina". Buenos Aires, UNESCO, Ed. Nueva Sociedad, 1990.

VALANECIA, Enrique, "Crisis de las ciencias sociales", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 135 (XXXV), 1989.

VALENTI NIGRINI, Giovanna, "Tendencias de la institucionalización y profesionalización de las ciencias sociales en México", en F. Paoli Bolio, Desarrollo y organización de las ciencias sociales. México, CIIH-UNAM, 1990.

"La organización de la enseñanza y la investigación en ciencias sociales en México: su desarrollo reciente". FLACSO, UNESCO, 1984.

KAZANCIGIL, Ali, "Las ciencias sociales en una perspectiva mundial", en Revista Universidad de México, 491 (XLVI), 1991.

## NOTAS

1. En este escrito se considera para fines de análisis solo un pequeño grupo de disciplinas sociales: la sociología, la ciencia política y la economía, que presentan problemáticas similares y en esa medida permiten establecer generalizaciones. Las reflexiones que se desarrollan en este trabajo pueden enriquecerse con los estudios específicos que existen de estas disciplinas y con investigaciones que se generen posteriormente.
2. Heinz Sonntag Rudolf, "Duda, Certeza y Crisis. La Evolución de las Ciencias Sociales en América Latina", pp. 135-163.
3. Juan Carlos Portanteiro, "Perspectivas de las Ciencias Sociales en América Latina", pp 3-19.
4. Octavio Ianni "La crisis de paradigmas en la sociología", pp. 115-135.
5. Ibid. p. 120.
6. Julio Labastida Martín del Campo y Giovana Valenti Nigrini, "Las ciencias Sociales en México. Elementos para un diagnóstico", p. 28.
7. Idem.
8. Idem.
9. Ibid. p. 29.
10. "Es habitual distinguir en cualquier empresa científica un doble carácter: de disciplina intelectual, por un lado, y de profesión, por otro. Ella esta formada por lo que Toulmin llama una argumentación racional continua y por sus encarnaciones institucionales. José Joaquín Brunner, "El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina", p. 23.
11. La periodización histórica del desarrollo de las ciencias sociales se basa en el trabajo de Julio Labastida y Giovana Valenti, "Las ciencias sociales en México. Elementos para un diagnóstico", pp. 28-32.
12. Francisco Paoli Bolio, "Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México", p. 49.
13. Labastida y Valenti, op. cit., p. 29.
14. J.J. Brunner, op. cit., p. 237.

15. En este escrito sólo se abordara el proceso de institucionalización a través del crecimiento de las instituciones que imparten licenciaturas en ciencias sociales.
16. Giovana Valenti Nigrini, "La organización de la enseñanza y la investigación en ciencias sociales en México: Su desarrollo reciente", p. 12.
17. Ibid., p. 13.
18. Esta hipótesis se basa en el análisis que han hecho investigadores como Aurora Loyo, José Luis Reyna, Lorenzo Meyer, Manuel Camacho y David Torres Mejía sobre las disciplinas sociales en México. Estos autores no identifican programas de desarrollo pero si reconocen escuelas, tendencias o corrientes de investigación. Al respecto David Torres Mejía señala lo siguiente: "Camacho y Meyer hacen referencia a tres grandes escuelas que agruparían de alguna manera el conjunto de la investigación: la conductista-estructuralista cuyo impacto en México consideraron ¡muy reducido! al menos hasta 1975 por razones de carácter ideológico, pero también por el escaso dominio instrumental cuantitativo; la marxista que surge en los setentas dentro de la UNAM y experimenta una notable expansión y los estudios normativos donde colocan el trabajo de ensayistas, editorialistas, periodistas y literatos[...] Así, la investigación conductista-estructuralista cabe perfectamente dentro del rubro de las teorías empírico-analíticas pero no lo agota, pues ahí cabrían también enfoques como la teoría de la modernización o el análisis de sistemas. Igualmente el marxismo se ubicaría dentro de las teorías crítico-dialécticas, pero estaría allí junto con otros enfoques como los relacionados con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt". "La ciencia política en México", en J. Paoli Bolio, "Desarrollo y organización de las ciencias sociales en México", op. cit., pp.167-168.
19. Margara Millan Moncayo, "Crisis de la sociología, crisis de la sociedad: notas de algunas dificultades de la sociología latinoamericana", p. 119.
20. Los 53 programas de formación profesional se distribuyen de la siguiente manera: 26 programas de formación de licenciados en sociología y ciencias sociales; 11 de administración pública; 9 conjugan la ciencia política y la administración pública; 4 de antropología social y tres son de licenciatura en ciencias políticas. Giovana Valenti, op.cit., p. 72.
21. Es necesario realizar una investigación sistemática sobre los proyectos de formación profesional que se desarrollaron en el periodo de su institucionalización. Por ello, en este escrito sólo se reconocen las tendencias de estos proyectos. Asimismo, las ideas que se expresan sobre estas tendencias se proponen como punto de partida para desarrollar futuras investigaciones sobre la temática de la formación profesional en ciencias sociales.
22. Giovana Valenti, op. cit., p. 8.
23. En el periodo comprendido entre 1983 y 1987, la reducción del presupuesto para las instituciones que desarrollan las ciencias sociales se dio en un rango del 40% al 60%. Labastida y Valenti, op. cit., p. 31.
24. Javier Mendoza Rojas, "La revolución educativa en la educación superior", p. 125.
25. Mendoza Rojas, op. cit., p. 124.
26. Estos autores también señalan que las carreras de historia, ciencia política, sociología, administración pública y antropología se ofrecen principalmente en universidades públicas. En cambio, economía y comunicación tienen una mayor presencia en universidades privadas: 38% y 67%. Labastida y Valenti, op. cit. p. 32.
27. Gilberto Silva Ruíz, "Universidad, investigación y ciencias sociales", p. 44.
28. Idem.
29. Sin que se cancele del todo la discusión teórica pueden señalarse dos tendencias importantes que se dan en el contexto de la crisis de los paradigmas. En primer lugar se observa la orientación empiricista con la proliferación de las investigaciones sobre problemas específicos con un fuerte sesgo hacia la recopilación de la información documental, estadística, con trabajo de campo; la preocupación por apoyar el análisis con procedimientos matemáticos o bien con técnicas de análisis estadísticos. Cabe señalar que esta orientación también se ha observado en el que hacer de los científicos sociales en América Latina. Labastida y Valenti, op. cit., p. 29.
30. Pablo González Casanova, "Los desafíos de las ciencias sociales hoy", p. 23.
31. "Desentrañar las nuevas divisiones del trabajo intelectuales básico para la educación, para la investigación y la difusión de la nueva cultura. No se trata de formar sabelotodos o de abandonar las especialidades. Se trata de replantearnos la cultura general hoy y el conocimiento especializado que hoy corresponde a las

nuevas unidades epistémicas. Se trata incluso de ver si las viejas profesiones -de abogados, historiadores, antropólogos, politólogos, sociólogos- no deben también cambiar por lo menos una buena parte de su currículum. Se trata de pensar para las nuevas especialidades que queda y que cambia de nuestra cultura humanística, literaria, científica, histórica y política. Es más, hay disciplinas que probablemente deben rehacerse del todo, como la economía, la administración pública, la politología y la propia sociología". González Casanova, op. cit., p. 23.

32. Ali Kazancigil, "Las ciencias sociales en una perspectiva mundial", p. 19.

33. Ibid., p. 20.